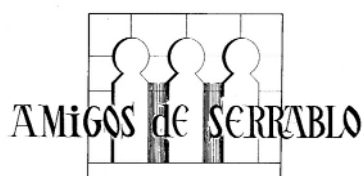


Nº 138. Diciembre 2005

SERRABLO



FELIZ AÑO 2006



Sumario

SERRABLO

AÑO XXXIV - N° 133

Septiembre 2004

Director

José Garcés Romeo

Secretaria

Pilar Fanlo Aínsa

Diseño y Maquetación

Noemi López Peco

Edita

Amigos de Serrablo

C/Coli Escalona, 44

Apartado, 25

22600 Sabiñánigo (Huesca)

Imprime

Gráficas Sabiñánigo

Dep. Legal HU-260

ISSN 1138-5359

E-M@il

serrablo@serrablo.org

Página Web

www.serrablo.org

Teléfonos

Domicilio Social: 974483093

Museo de Dibujo: 974482981

EDITORIAL

José Garcés Romeo3

TORRES EN SERRABLO

Adolfo Castán Sarasa4

BARBENUTA Y ESPIERRE EN EL SERRABLO

Santiago Broto Aparicio6

DE SANTA OROSIA A LA BOLSA DE BIELSA.

Gilda Ayerdi9

CAPITULACIONES MATRIMONIALES

Manuel Gómez Valenzuela16

SABIÑÁNIGO, LA ESTACIÓN

Y EL BALNEARIO DE PANTICOSA

Teresa Ferrer Gimeno18

CUENTOS DE VIAJES

¡Papá llévame al Serrablo!

Marisa Sanz Rivero25

LOS EMBRUJADOS DE SOBREPUESTO

Juán Miguel Rogríquez28

RETORNO A BASARÁN:

Luis Fernández Fuster

José María Satué30

UN RECUERDO DE DON LUIS MONREAL31

ISABEL GUERRA, ACADÉMICA DE SAN LUIS

José Garcés Romeo32



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES



AYUNTAMIENTO
DE SABIÑÁNIGO



Editorial

Un nuevo año concluye y en "Amigos de Serrablo" seguimos con esa actividad que hace posible que la Asociación mantenga el pulso vital que siempre le ha caracterizado. Y no es fácil, desde luego. Con las ayudas que se reciben de las instituciones públicas y algunas entidades privadas vamos saliendo adelante. Ahora bien, si no arrimaran el hombro un grupo de asociados esto no funcionaría. Y, de momento, funciona y queda aliento para continuar. Eso sí, cuantos más asociados se sumen al tajo mejor que mejor. Las puertas están abiertas de par en par, eso que nadie lo dude.

Tras las exposiciones veraniegas en el Museo de Larrés, ya entrado el otoño se han montado otras dos exposiciones con los propios fondos del Museo. Una dedicada a la obra de Pilar de la Fuente, socia de honor de "Amigos de Serrablo", y otra de una selección de artistas españoles con obra en el propio Museo.

Por otra parte, nos agrada la aparición de dos libros muy atractivos para nosotros. Uno, editado por el IEA, en el que se recogen artículos varios de don Antonio Durán Gudiol. Otro, editado por la CAI, sobre el beato del abad Banzo con la coordinación científica de Fernando Galtier. En el momento de redactar estas líneas todavía no hemos podido leerlos pero pensamos que serán de gran interés.

En la próxima revista podremos exponer el plan de actuaciones para el próximo año. A finales de diciembre es la Junta Directiva la que propone las actividades y será la Junta General la que lo apruebe definitivamente en abril. Obras de restauración, exposiciones, publicaciones,... En la línea habitual.

JOSÉ GARCÉS ROMEO

Torres en Serrablo

Adolfo Castán Sarasa

VILLACAMPA

Torre.

Lugar despoblado perteneciente al municipio de Sabiñánigo, emplazado a 1.110 metros de altitud. Se llega a él por pista que parte de la carretera del Guarga, resultando imprescindible utilizar vehículo todo terreno.

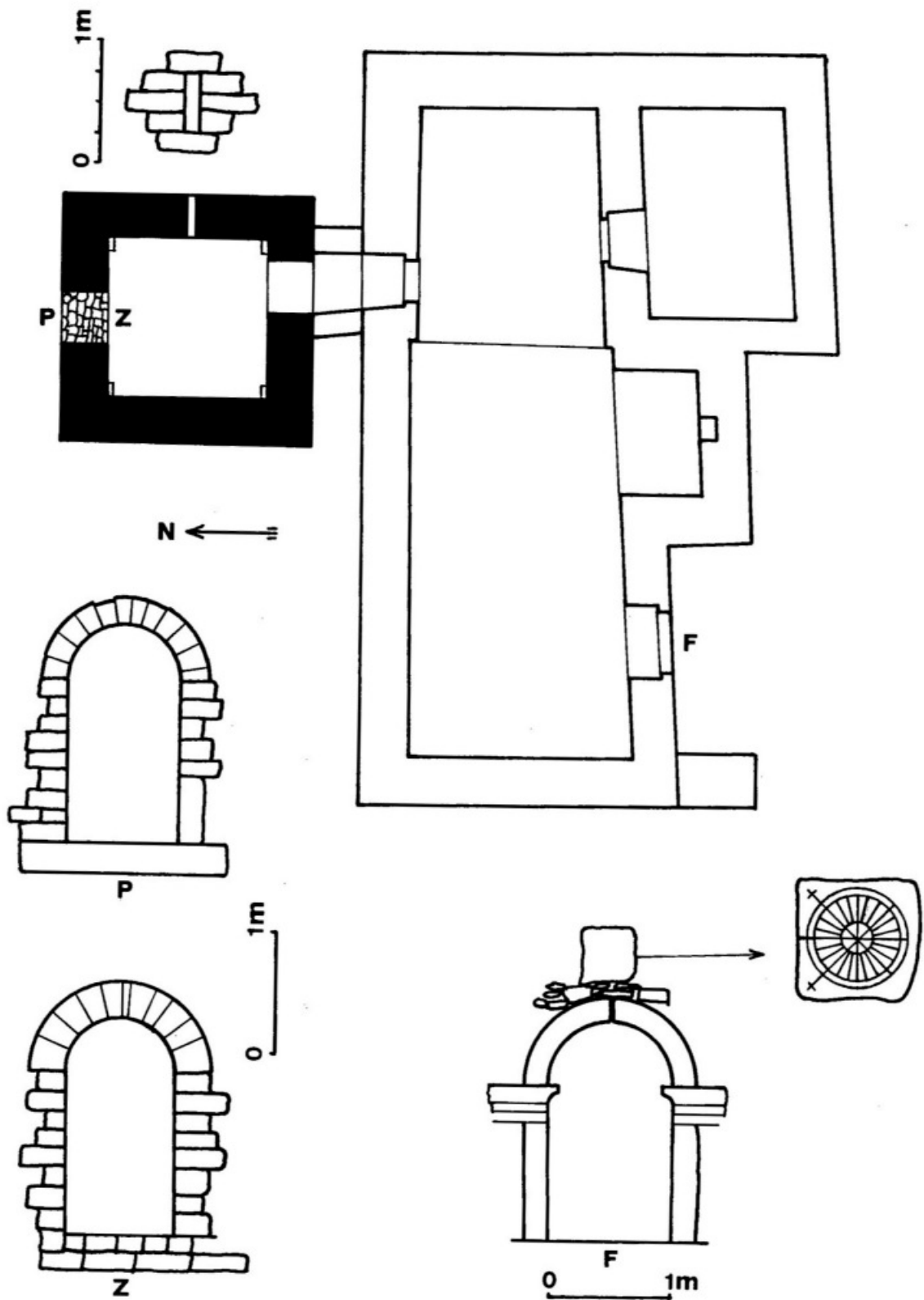
La primera mención de Villacampa es del 28 de agosto de 1067, citando al mayordomo Sancho Garcés de Villacampa. Entre 1083 y 1100, presenta como tenentes a los señores Blasco Garcés y García Jiménez.

La torre es de planta cuadrada, construida con sillarejo trabajado a martillo y aparejado por hiladas. En la actualidad se compartimenta en tres pisos. El inferior tiene 6'25 m² de superficie útil, accediéndose a él por el muro meridional, abierto con posterioridad; se ventilaba con un angosto vano adintelado. El primer piso descansó en vigas de madera que apean en mensulitas; este piso daba a la puerta originaria instalada en el muro norte y abierta en altura a 1'56 m del suelo. Por trampillas comunicaba con las plantas baja y superior. La puerta, de amplia luz, culmina con arco de medio punto -interior y exterior-, cuyo despiece es de dovelas pequeñas, muy regulares. El tercer piso se articula con madera embutida en mechinales, cubriendo el conjunto de pisos tejadillo a dos vertientes sobre enmaderado.

El aparejo incluye sillería y sillarejo, mayoritariamente dispuesto por hiladas, pero con irregularidades puntuales. La torre, exenta, pudo ser construida en la segunda mitad del siglo XI.

Posteriormente se planeó la iglesia parroquial, un poco alejada del paño sur de la torre, aprovechándose ésta para cumplir la función de campanario. Para ello se abrió una puerta en la planta baja de la torre y otra en el ábside de la iglesia, uniéndose ambas con un pequeño espacio abovedado. Al mismo tiempo, se habilitaron al sur dos huecos para campana.

La iglesia actual parece corresponder a los siglos XVI-XVII. La puerta de la nave mira al sur, trazando arco de medio punto con dos grandes piezas y junta en la clave, por lo que parece más antigua, tal vez de los ss. XII -XIII. Encima del arco había una interesante pieza cuadrada de caliza blanca marmórea que se asemejaba a un reloj de sol (16). Era pieza única de cierta antigüedad formada por tres círculos concéntricos y 24 radios, reaprovechada de algún otro lugar, cuya función consistía en medir el tiempo, corroborado por un artículo del medievalista Manuel Riu (17).



VILLACAMPA-Iglesia parroquial

Barbenuta y Espierre, en el Serrablo

Santiago Broto Aparicio

Cercanos a la villa de Biescas, al oriente de la misma y formando parte de su municipio, **Barbenuta** y **Espierre**, a un kilómetro de distancia uno de otro, ocupan lo que geográficamente se denomina *Valmenuta*, *Vallemenuta* o *Val de minuta*, nombres antiguos del primero de ellos, mientras el segundo ha conocido, además de su actual topónimo; los de *Spierr* y *Spier*.

La historia documentada de **Barbenuta** se inicia con su primera cita en el año 1061, reinando en Aragón Ramiro I; y desde aquella fecha sus gentes han participado, especialmente en los años medievales, en todas las hazañas que los guerreros aragoneses realizaron para la conquista de los territorios que luego formaron el Reino.

Para visitarlos se accede a estos dos lugares por pista que, entre Biescas y Gavín, a la margen izquierda del Gállego, asciende con repetidas curvas para alcanzar la plaza de **Barbenuta**, a 1.185 metros de altitud, y terminar luego en la de **Espierre** a una altura de 1242 metros, ambos a la orilla diestra del Barranco *dos Lucas* que toma sus aguas de las laderas de la montaña Erata, cuya punta se divisa en lo alto, con sus 2005 m., presidiendo el bello paisaje de sierras, bosques y praderíos que conforman estos hermosos paraísos.

En lo religioso, ambos pueblos, de tradicional señorío eclesiástico, pertenecieron al Obispado de Huesca hasta 1571, en que se integraron en el de Jaca, formando parte del Arcedianato de la Cámara. **Barbenuta** posee una espaciosa iglesia parroquial, dedicada a San Martín, de origen románico, de tres naves, delimitadas por arquería y ábside rectangular, cubierto de bóveda de medio cañón, toda aquella reconstruida en el siglo XVI, con otras reformas posteriores, y con la torre, muy recreada, a los pies, en cuyo arranque, por encima del tejado del atrio, figura un antiguo crismón. Cuenta en su término con tres ermitas bajo la advocación de Nuestra Señora de Pallariecho, San Juan Bautista y San Miguel, que representan, a juicio de Durán, "el modelo más característico y primitivo de las iglesias serrablesas". **Espierre** tiene, a su entrada, su templo románico tardío, bajo el patronazgo de San Esteban, muy modificado y cuya planta rectangular está dotada con ábside semicircular, portada de tres arquivoltas y torre de un cuerpo; en sus cercanías se halla la ermita de Santa María con varios elementos del siglo X.

En lo administrativo, **Barbenuta** y **Espierre** se constituyeron como Ayuntamientos en 1834, para unirse al de Yésero en 1845 y pasar al de Berbusa en 1873, adquiriendo **Barbenuta** la capitalidad de éste en 1910, para finalmente

incorporarse al municipio de Biescas, en 1960. En cuanto a su población, ha sido siempre reducida, salvo a mediados del siglo XVIII, que alcanzaron, ambos lugares, una treintena de vecinos, quedando en la actualidad en límites de extinción. Sus núcleos urbanos se configuran en torno a una plaza de la que parten el resto de las vías públicas; siguiendo los declives de la ladera serrana.

Dando cumplimiento a las órdenes del Real Acuerdo, el Concejo dio cuenta, en 10 de diciembre de 1788, al Caballero Corregidor de Jaca, del empadronamiento separado de los Infanzones allí residentes, de esta forma: En **Barbenuta** no había presentado nadie instrumento que acreditara poseer tal condición y en **Espierre** se hallaban registrados en el Libro municipal y eran así tenidos y respetados **Antonio** y **Gregorio Ramón**. En otras épocas han residido allí las familias hidalgas de los **Lacasa** y **Pardo**, cuyas genealogías son:

LACASA.- Distintos tratadistas sitúan el origen de los **Lacasa** en la localidad de Tramacastilla de Tena, en la que tuvieron casa solar y figuraron como señores del Puerto de Izas, destacando su actuación contra la invasión luterana de este Valle en 1591. También los de este linaje residieron, al menos desde 1540, en el Villa de Biescas figurando sus miembros como cofrades de la de Nobles e Infanzones de San Jorge, denominándose su solar como de *Sancho de Lacasa*, ostentando su escudo de Armas, en piedra, en la fachada. En el lugar cercano de **Espierre** también existe otro casal antiquísimo de los de este apellido -que posteriormente pasó a poder de los Usieto -que estaba habitado en 1558 por los Infanzones **Juan de Lacasa** -casado con Alvira Grasa - y sus hijos **Juan, Pedro y Gracia**, sus nietos **Domingo y Miguel** y sus sobrinos **Lorenzo, Juan y Sancho de Lacasa**. Un tiempo después lo ocupaban Felipe de Lacasa y su hijo José, quienes fundaron en 16 de febrero de 1697 una capilla en la ermita de Nuestra Señora de la Concepción, en Jaca bajo la advocación de los Santos Fabián y Sebastián. El último propietario es Andrés Orós Usieto.

Las ramas de este apellido de las que se tiene constancia que ganaron Ejecutorias de

Infanzonía fueron las residentes en Torre de Obato (Graus), en 1668 y 1721; de Sesa, en 1803; y de La Puebla de Castro en 1806 y 1807, y de ellas dimanaron los fundadores de las que se instalaron en Alcalá del Obispo, Escartín (Broto); Ayerbe, Sallent de Gállego, Lalueza y Azanuy.

PARDO.- De origen aragonés, se menciona a **Aznar Pardo** como uno de los cuatro caballeros de este Reino que, en unión de otros cuatro navarros, recibieron la encomienda de hacer cumplir el pacto establecido en Borja entre los monarcas Alfonso II de Aragón y Sancho de Navarra, en 1195. Otro del mismo nombre - **Aznar Pardo**- participó en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212 y fue uno de los que prendió fuego al palenque de Almanzor, a cuyo hecho alude el escudo de Armas de este linaje, recibiendo además del Rey Pedro II a merced de la villa y castillo de Lacasta, en las montañas de Jaca -de donde les viene el nombre de **Pardo de Lacasta**, que llevaron sus descendientes-; así como le designó como su Mayordomo, muriendo juntos ambos en la batalla de Murel de 1213.

Uno de sus sucesores, sirvió de copero a Jaime I en la campaña de Valencia, y otro de su linaje, **Pedro Pardo de Lacasta**, tomó parte en la expedición de Pedro IV para la conquista de Mallorca, así como **Áznar Pardo de Lacasta** recibió el nombramiento de Gobernador y Bayle General del Reino valenciano. Otros descendientes prestaron servicios a Juan I, Martín el Humano, Fernando I y Alfonso V de Aragón.

Este apellido está muy extendido por el Alto Aragón y tuvo casales en las localidades de **Barbenuta** y **Espierre**, figurando, al frente del primero de ellos **José** y **Francisco Pardo**, en 1788, que estaban reconocidos como Infanzones y por tanto, pertenecían como cofrades a la de hidalgos del Señor San Jorge, de la villa de Biescas. En **Espierre** se ha conservado casa y apellido hasta la actualidad, siendo sus últimos poseedores **Pedro Pardo**, marido de Francisca Usieto, y sus hijos **Rufinos, Pedro** y **Antonio**.

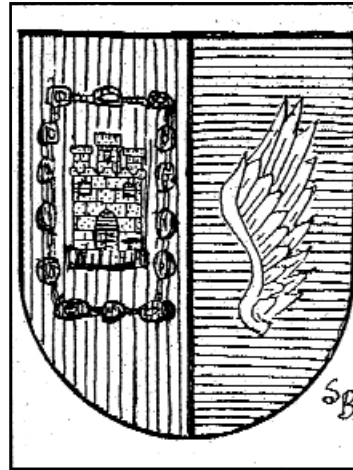
RAMÓN.- Linaje originario de las montañas pirenaicas aragonesas, radicado de antiguo en los lugares de Linás y Otal (Valle de Broto), Cortillas y Cillas (Yebra de Basa), y **Espierre**

(Biescas), desde las que, en el transcurso de los tiempos se derivaron diversas ramas que se establecieron en Isín y Larrés (Serrablo), Guaso (Sobrarbe) y Eripol (Bárcabo), Liesa, Tires, Alcubierre, Abiego y la ciudad de Huesca, así como en otras poblaciones altoaragonesas. Entre los asistentes a las Cortes aragonesas celebradas en 1585 en Monzón-Binéfar, figuraba el infanzón **Martín Ramón**, natural de Paracuellos de la Ribera, y a las convocadas en 6 de abril de 1702, que fueron presididas por la Reina María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V, concurrió, como perteneciente al Brazo de los Hidalgos, el vecino de Alcubierre **Cristóbal Ramón**, cuyos descendientes **Jorge, Antonio y José Ramón**, en los años 1718 y 1721 incoaron demanda, ante la Corte del Justicia de Aragón, de reconocimiento de su Infanzonía; así como en 1729 fue expedida Ejecutoria de hidalguía a favor de **Francisco Ramón y Azara**, residente en Villafranca de Ebro (Zaragoza), y la misma también alcanzó, en 1782, el vecino de la ciudad de Huesca **Marco Ramón**.

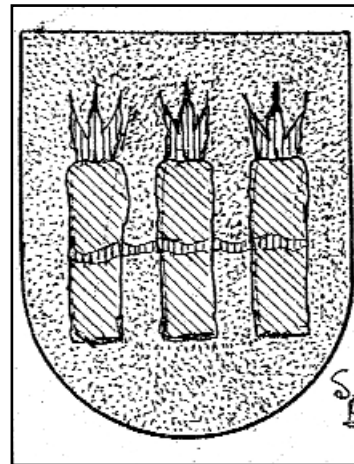
En **Espierre** el escribano y Fiel de Fechos Antonio Ramón expedía, de orden del respectivo Ayuntamiento, en 10 de diciembre de 1788, una certificación en la que manifestaba que en este pueblo eran respetados como Infanzones e Hijosdalgo, hallándose así anotados en el Libro correspondiente, los llamados **Antonio y Gregorio Ramón**, vecinos del lugar. Posteriormente se extinguió el apellido en esta localidad.

DOCUMENTACIÓN:

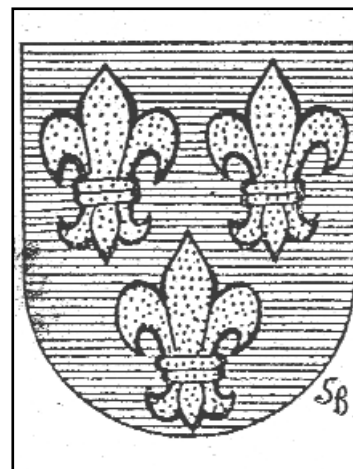
Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.
Padrones de Infanzones.



Armas de los Lacasa



Armas de los Pardo



Armas de los Ramón



DE SANTA OROSIA A LA BOLSA DE BIELSA(*)

Gilda Ayerdi

Adjuntamos con este título el testimonio de Porfirio Lorea Ayerdi, combatiente republicano en el Puerto de San Orosia (Batallón de la FETE). A través de él encontraremos detalles de la lucha en esta montaña, los combates para tomar Bisecas y la retirada posterior hacia la Bolsa de Bielsa.

El testimonio ha sido encontrado a través de Internet y lo han traducido del francés Merche López y José Manuel Ara (Amigos de Serrablo).

El trabajo de recogida oral lo hizo Gilda Ayerdi durante los años 1999-2000 y se integró en la búsqueda de documentos sobre la Guerra civil española que dirige Christian Manso (Universidad de Pau y de los países del Adour).

B. Entrada en la 43 división, 130 brigada mixta, batallón F.E.T.E.: corazón de las hostilidades.

1. Algunas escaramuzas (ataque al Puerto de Santa Orosia - simulacro en Gavín).

A principios del año 1937, los combates empezaron a intensificarse.

Primero en el Puerto de Santa Orosia, montaña que domina Sabiñánigo, el batallón F.E.T.E. tuvo que hacer frente al primer ataque franquista. Gracias a espías republicanos introducidos en la zona enemiga, sabían que los rebeldes preparaban una ofensiva. Cada uno en su puesto se disponía pues a responder.

Ignacio Archet, que se ocupaba de las transmisiones, tenía su puesto un poco más abajo de la ermita de Santa Orosia, donde estaba instalado el puesto de mando.

Su responsabilidad, cuando se producía un ataque, era la de alertar a sus superiores.

Desde su posición, podía abarcar a simple vista el camino hasta una distancia de 14 kilómetros, casi hasta Jaca. Para transmitir sus informaciones, tenía unos prismáticos y un teléfono de campaña. En el momento que vio llegar una compañía de ametralladoras, avisó a la base.

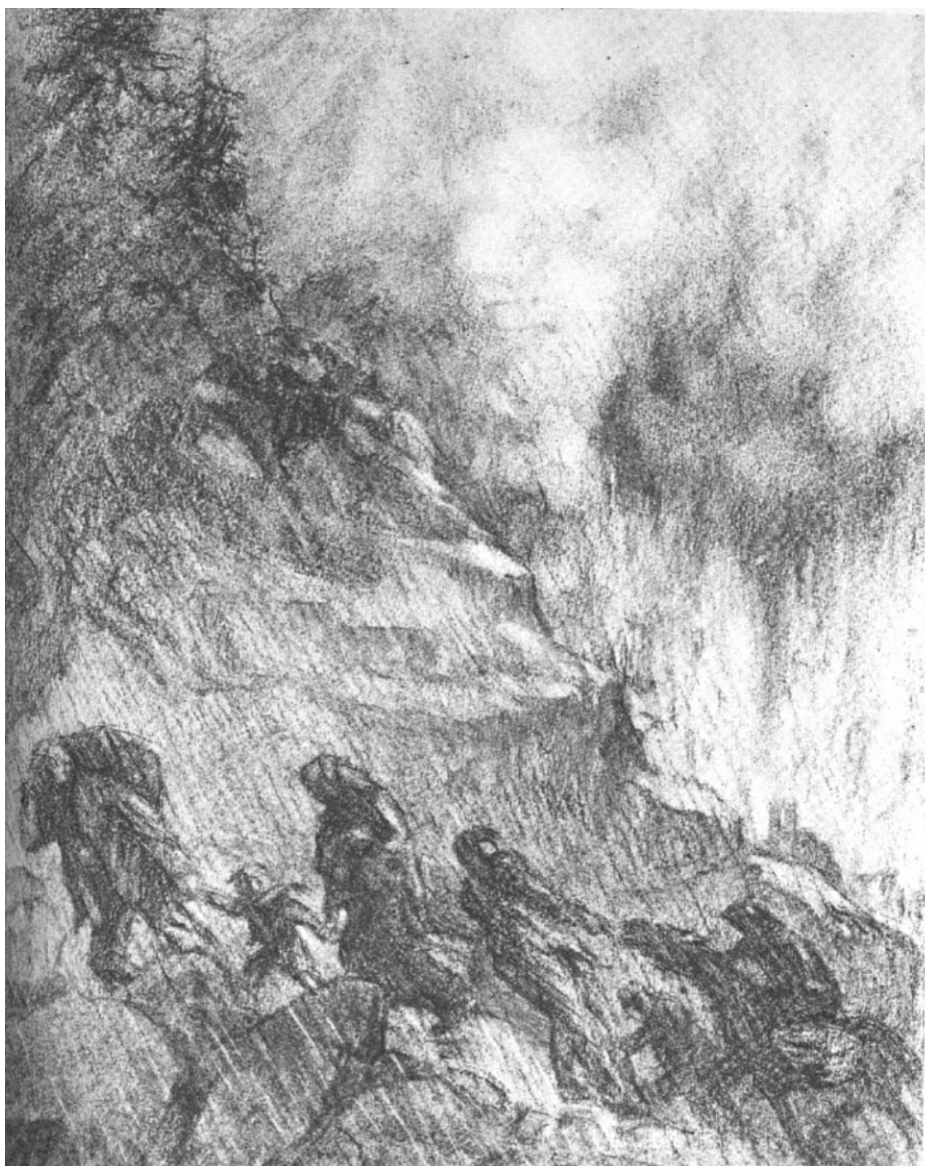
Entonces empezó el ataque. Mi abuelo estaba en medio del combate y su primo, Timoteo, pertenecía al escuadrón encargado de la ametralladora.

Esta batalla, que sólo duró una mañana, fue de poca importancia.

Después de esta escaramuza, bajaron de la montaña y se dirigieron hacia una gran torre, "el torreón", sito en Gavín, entre Biescas y Yésero.



Biescas vista desde la Iglesia (1938). Carboncillo
Francisco Cidón: *Pueblos de Aragón devastados por la guerra*



La huida de Biescas. Estampa (carboncillo)

Francisco Cidón: *Pueblos de Aragón devasytados por la guerra*

En ese lugar, poco después, al principio de 1937 tuvo lugar un simulacro de ataque perfectamente organizado (ver documento 9). En efecto, sabían que los franquistas no eran lo bastante numerosos para frenar una ofensiva. En consecuencia, si simulaban un ataque, los rebeldes se verían obligados a llamar a los refuerzos. En previsión, durante la noche, cavaron trincheras a lo largo de la carretera que los refuerzos franquistas tenían que coger. Luego, hacia las 3 o las 4 de la mañana, un poco más adelante, parte del batallón republicano inició un ataque, mientras los otros, escondidos en las trincheras dos kilómetros más abajo de donde se realizaba el simulacro, esperaban con paciencia la llegada de los refuerzos enemigos. La atmósfera era tensa y casi eléctrica a causa de la angustia creciente entre todos esos soldados. No había posibilidad de error pues los rebeldes estaban obligados a seguir precisa-

mente ese itinerario (camino que enlaza Fiscal con el Puerto de Santa Orosia). Pedro Glaría, un sargento nacido igualmente en Burgui, comandaba el pelotón al que pertenecía mi abuelo. Cuando vieron los primeros camiones, Pedro Glaría les dio la orden de dejar pasar los 2 o 3 primeros vehículos, para que se adentraran completamente en esta carretera y que la trampa se cerrara sobre ellos.

Para gran sorpresa de los franquistas que no sospechaban nada, los tiros empezaron a sonar. Gracias a una estrategia bien calculada y bien fundada, el simulacro funcionó perfectamente.

Durante ese enfrentamiento Pedro Glaría, que estaba no muy lejos de mi abuelo se hirió ligeramente mientras armaba su fusil "Winchester". En efecto, los tiros fueron tan sostenidos que el fusil se recalentó y la uña que permite extraer los casquillos, le saltó a la



La Iglesia de Gavín (1938). Carboncillo

Francisco Cidón: *Pueblos de Aragón devastados por la guerra*

frente. Afortunadamente, fue una pequeña herida sin gravedad. Fue una jornada muy dura. En ambos lados, los tiros fueron muy intensos y los muertos numerosos.

Por la noche, el batallón de mi abuelo se replegó hacia su base en el "torreón". Enseguida los fascistas que ocupaban Biescas, a pocos kilómetros de allí, empezaron a disparar con su pequeño cañón; pero a esa distancia, los republicanos no tenían nada que temer.

2. Ataque y sitio de Biescas.

Una noche, como siempre a pie, su compañía emprendió el camino de Biescas, cuando de pronto se originó una gran tormenta. Caminaban, más o menos en formación, con el fusil de bayoneta sobre la espalda y la bayoneta dirigida hacia el cielo. La tormenta era de tal intensidad que en la punta de las bayonetas se producían pequeños destellos. Como lógicamente querían llegar a Biescas lo más discretamente posible, los comandantes dieron la orden: "¡Den la vuelta a los fusiles!"

Al alba, llegaron a Biescas y empezó el ataque (ver documento 10). Primero se dividieron en dos compañías.

Una primera compañía, a la que pertenecía

mi abuelo, cruzó el río por el sur del pueblo y lo rodeó por detrás. Por culpa de la tormenta, el nivel del río Gállego subía a simple vista, hasta el punto que uno de los pilares del puente de Biescas se vino abajo. En ese momento mi abuelo se dijo: "Si tuviéramos que retirarnos, por aquí no podríamos". No tenían elección: había que tomar Biescas a toda costa. Su compañía sitió el hotel Buena Vista sin muchas víctimas; pudo progresar hasta ese hotel sin encontrar mucha resistencia por parte de los franquistas.

Luego, un pelotón al mando de su hermano Balbino se separó de la compañía para tomar la pieza de artillería enemiga situada un poco más arriba, la misma con la que los franquistas los bombardeaban la noche del simulacro de Gavín. Balbino, dueño del pequeño cañón obligó al fascista que allí estaba emplazado a disparar contra sus compañeros refugiados en la iglesia. El hecho de haber tomado ese pequeño cañón era muy interesante puesto que su compañía no tenía ninguno. Señalemos que recoger armas no siempre era fácil. Era pues una bonita recompensa para su compañía que tuvo la suerte de rodear el pueblo por el sur. De esta manera, pudo sorprender a los rebeldes por detrás.

Por el contrario, la segunda compañía, al mando del comandante Momprade, un antiguo maestro, atacó de frente y por ello sufrió muchas pérdidas. Este comandante perdió la vida en la toma de Biescas. A la vista del elevado número de heridos y de muertos de esta compañía, los soldados adaptaban su función a las circunstancias. Por ejemplo, Ignacio Archet, habitualmente en transmisiones, pero cuyos servicios no eran necesarios en ese momento, se puso como camillero durante una batalla. Hacía idas y venidas sin parar hacia el frente para retirar las víctimas. Las transportaba a través de un canal seco hasta un emplazamiento improvisado como enfermería o como depósito de cadáveres en el peor de los casos.

La toma de Biescas sólo duró una mañana. Al anochecer, las tropas republicanas se dieron cuenta, tras replegarse el enemigo, que habían conquistado el pueblo, pero con el alto precio de numerosas pérdidas humanas.

La muerte del comandante Momprade afectó mucho a mi abuelo. En efecto, le tenía el máximo respeto como militar pero también como hombre. A sus ojos, representaba el hombre honesto, valiente y culto. Al día siguiente de la toma del pueblo, el comisario de su batallón le ordenó: "Señor Ayerdi, va a coger cuatro números y vamos a ir al entierro de Momprade a Barbastro". Había sido pues designado para escoltar el cadáver de ese valiente comandante, lo que, para él, era un honor, o todavía más, un reconocimiento de su compromiso con la República. Los cinco se dirigieron a Barbastro donde descansaba el cuerpo del difunto. Éste se encontraba en el primer piso de una casa, en un ataúd de cristal. Solamente el busto del comandante estaba visible, su gorra militar (quepis) sobre el hombro como signo de reconocimiento por los servicios prestados durante la guerra. El cortejo fúnebre salió de la casa y atravesó la plaza de Barbastro llena de gente enlutada.

De vuelta a Biescas, la determinación de mi abuelo había aumentado, y más que nunca deseaba luchar para que su país no volviera a caer en manos de un nuevo dictador.

El batallón F.E.T.E. ocupó Biescas durante todo el verano y gran parte del invierno, aproximadamente desde la mitad del año 1937 hasta principios del año 1938, sin que los ataques fueran muy frecuentes. A lo largo de este período de respiro, los soldados se organizaron para una eventual batalla: cavaban trincheras, montaban guardia... Desgraciadamente, estas actividades comenzaban a ser rutinarias. No obstante, los rebeldes no se olvidaban totalmente y, esporádicamente,

los bombardeaban con un cañón que respondía al apodo de "la loca". A diferencia del pequeño cañón que Balbino había cogido cuando la toma de Biescas, "la loca" era una pieza de artillería mucho más moderna. Era en efecto mucho más rápida y hasta podía disparar por ráfagas.

En lo concerniente a la vida cotidiana, al principio del verano de 1937, los combatientes comían aceptablemente, pero después la comida empezó a escasear. Las condiciones de vida eran siempre similares (dormían a pleno sol...)

Pero, para ellos lo importante era guardar la moral frente a las informaciones que les llegaban de diferentes provincias españolas referentes al progreso de las tropas franquistas.

3. Retirada de Biescas hacia Parzán donde la 43 división permaneció rodeada durante más de dos meses-Segunda huida en Francia.

La 43 división ocupó pues Biescas durante algunos meses, hasta recibir la orden de retirarse. A los ojos de mi abuelo, es importante resaltar que los fascistas no tomaron Biescas, sino que los republicanos la cedieron, sin combate alguno. En consecuencia, en el mes de marzo de 1938, la 43 división tomó la dirección de Broto, pero en vez de seguir hacia Fiscal, los soldados se dirigieron hacia el monte.

Y de pronto, toda la 43 división se vio rodeada en un valle justo al sur de Parzán. "El encierro de la 43, acorralada detrás de una muralla de China..." ⁽¹⁾ provocó el mayor de los asombros entre los soldados.

Como de costumbre, la pequeña unidad de mi abuelo, bautizada "guerrilleros", preparó el terreno en previsión de futuras ofensivas (cavar trincheras...). Pero en ese momento, la situación era mucho más crítica que antes. En efecto, el enemigo atacaba a diario y el cansancio empezaba a notarse entre los combatientes.

Además, ciertos acontecimientos fueron obstáculos suplementarios para las tropas republicanas. Una mañana, al despertar, algunos soldados se dieron cuenta de que faltaba un oficial. Éste se aprovechó de la noche para pasar al campo enemigo. De esa manera, pudo ofrecer a los franquistas información privilegiada sobre el estado de las tropas de la 43 división, como por ejemplo el número de soldados, el nombre de algunos de ellos... Como los rebeldes estaban apostados en la colina sobre las posiciones republicanas, aprovechaban para llamar a algunas personas con la ayuda de un altavoz: "*¡ Archet... Ven con nosotros !*". Hasta llegaban a conversar durante algunos minutos. Para ellos, no era sorprendente que el oficial

hubiera cambiado de campo, puesto que ocurría con frecuencia en ambos bandos.

A veces, hubo gente que no pudo huir de la zona donde se encontraban en el momento del levantamiento, y se vieron enrolados a la fuerza en un bando o en otro. Por ello, aprovechaban la primera ocasión para alcanzar el bando que se correspondía con los ideales que querían defender.

Una noche, hacia mitad de mayo, la 43 división recibió la orden de simular el abandono de sus posiciones. Como de costumbre, los soldados encendieron hogueras: quemaban sobre todo objetos... pero no incendiaban casas. *"Para esto será necesario que todas las fuerzas en línea [...] realicen cuanto haga suponer al enemigo [que] se repliegan nuestras fuerzas. Con este objeto, encenderán algunas cosas sin importancia en las posiciones; harán ruidos y movimientos anormales sin que éstos resulten excesivos..."*(2). No se movieron durante dos días. Toda la 43 división hizo prueba de disciplina y este nuevo simulacro funcionó perfectamente. *"Después de abrir fuego de ametralladora y mortero sobre las posiciones de la 130 a B.M, que no fue contestado para hacer verosímil el aparente repliegue [...] entre las 9 y las 10 del día 14 dos secciones de las tropas atacantes, [...] pretendieron asaltar las*

trincheras, con la idea de que en ellas no había nadie" (3). Este aparente repliegue debió parecer verosímil porque los franquistas se aproximaron sin tomar demasiadas precauciones. Algunos, sin embargo escépticos, empuñaban sus armas pero la mayoría avanzaban como si fuera terreno ya conquistado, sin recelo, con el fusil en bandolera sobre el hombro. Los republicanos los dejaron acercarse hasta una distancia de 15 o 20 metros, y, de pronto, la 43 división abrió fuego. Después, todo fueron disparos, gritos, terror... *"Si el mando de la 43 hubiera tenido munición de artillería, la retirada de los rebeldes se hubiera convertido en un desastre"* (4).

Durante este simulacro, numerosos soldados fueron heridos y muchos murieron. El sargento Pedro Glaría, en primera línea, fue herido una vez más por una bala en la pierna. Lo retiraron enseguida del frente para su curación. Tuvo el honor de recibir los galones de teniente de la mano del jefe del gobierno en persona, Juan Negrín, que se encontraba en ese momento de visita en la región.

La 43 división permaneció rodeada aproximadamente 2 o 3 meses hasta recibir la orden de replegarse hacia Francia. La brigada situada en el flanco izquierdo fue la primera en retirarse. Cuando la unidad de los "guerrilleros"



recibió la orden de replegarse, todos estaban extenuados: eran los últimos en salir del valle. Ya sin fuerzas, emprendieron con dificultad el ascenso de la montaña que los separaba de Francia. Además del cansancio, se añadía el calor abrumador de ese principio de verano (hacia final del mes de junio). Mi abuelo se acuerda del principio de un poema que Ignacio Archet había compuesto ascendiendo la montaña: "*¡ Oh sol maldito sol !...*" Pero desgraciadamente, ninguno de los dos recuerda como sigue.

Pasando por Parzán, vieron en el camino un camión de cigarrillos ardiendo: toda la montaña estaba llena de un espeso humo negro. Después de franquear esta cortina de bruma ennegrecida, alcanzaron por fin la frontera. Los gendarmes

franceses les rogaron que depositaran las armas y los acompañaron hasta la estación de Saint-Lary. Llegados a destino, se les pidió que eligieran su destino: gozaban todavía de total libertad de movimiento y podían decidir el lugar donde querían ir. En efecto, a la vista de la evolución de la situación, algunos marcharon hacia territorio franquista, otros permanecieron en Francia y algunos otros, como mi abuelo, Ignacio Archet y "la inmensa mayoría permanecieron fieles a la república"⁽⁵⁾. Estos últimos tomaron una vez más el tren en dirección a Barcelona con el fin de seguir la lucha para defender sus ideales.



(*) Imágenes extraídas del folleto: *Estampas de la Guerra: 5º Cuerpo de Ejército*

(1) B. Barrere Lecturas divergentes de acontecimientos históricos a través de los medios de comunicación social. En *Actas de las Jornadas sobre Prensa y Sociedad en la Murcia Contemporánea*. Universidad de Murcia. 1995-96.

(2) R. Ferrerons. A. Gascón. Huesca: *La Bolsa de Bielsa*. Diputación de Huesca. 1991. Pág. 31.

(3) Op. Cit. Pág. 32.

(4) Op. Cit. Pág. 75.

(5) Robert Mesple Soms. *La Guerra Española vista a través de la prensa de los Bajos Pirineos y de ciertos testimonios personales*. Universidad de Pau y de los países del Adour. 1970. Pág. 122;

SERRABLO

CAPITULACIONES MATRIMONIALES Y FIRMAS DE DOTE EN EL ALTO GÁLLEGO

Manuel Gómez Valenzuela

1593, mayo, 10. Isín.

Jaime Villacampa, cédula protocolizada el 13 de octubre de 1593.

ff. 246 v.-248. AHPH

Capítulos matrimoniales entre Miguel Berroy alias La Coma de Orós Bajo y Gracia Betés de Isín. Miguel es nombrado heredero universal por su padre, que deshereda a sus otros hijos, aunque impone a Miguel la obligación de mantener y dotar a su hermana. La novia recibe 600 sueldos de su padre, más otros ochenta que junto con seis escudos que su marido le da como abantaja foral, se destinan a la adquisición de una taza de plata. El contrayente y su padre aseguran la dote y acusan recibo de los 600 sueldos y la cama de ropa de Gracia, cuyo inventario se especifica.

Eadem die en presencia de mi Jayme Villacampa notario publico y de los testigos infrascriptos comparecieron y fueron personalmente constituydos Pedro Berroy y su hijo Miguel Berroy alias de La Coma, vezinos y habitadores del lugar de Oros Baxo de la señoría de Gabin de una parte y Juan de Betes vezino y habitador del lugar de Esin de la parte otra, las quales dichas partes dixeron y propusieron que:

Attendido y considerado a diez días del mes de mayo del año presente en el lugar de Esin acerca el matrimonio que se havia de contraher y endespues fue contraydo entre el dicho Miguel Berroy y Gracia Betes hija del dicho Juan de Betes con intervencion de parientes y amigos de ambas las dichas partes, fueron fechos, pactados y concordados capitulos matrimoniales siquiere concordia y capitulacion matrimoniat con asistencia de mosen Pedro Lalaguna rector de Esin, mosen Juan Escuer vicario de Senegue, Pedro Fidalgo bayle de la honor de Senegue y Martin Abarca, Señor de Sarbisse y Blasco Fidalgo de Esin y por deffecto de notario sometieron y se obligaron de aquellos hazer, firmar y atorgar con acto. Que, por tanto, cumpliendo con lo sobredicho que entre ellos fue pactado y concordado, hazian, firmaban y atorgaban en poder de mi dicho notario, presentes los testigos infrascriptos, segun que fizieron, pactaron, firmaron y atorgaron entre las dichas partes y contrayentes los capitulos matrimoniales siquiere concordia y capitulacion matrimonial infrascriptos y siguientes:

Et primo trahe el dicho Miguel Berroy en ayuda y contemplacion del presente matrimonio y el dicho Pedro Berroy su padre le da y manda y haze donacion propter nuptias para en despues de sus días y no antes, todos sus bienes assi mobles como sittios, havidos y por aver, en dondequiere, los quales quiere aqui haver et ha bien assi como si los mobles fuessen aqui por sus propios nombres nombrados, especificados y designados y los sittios por una, dos o mas conffrontaciones conffrontados, especificados y designados y de todos aquellos le haze heredero y esto siendo hijo obediente el dicho Miguel Berroy y con obligacion que haya de mantener y alimentar a Catalina Berroy su hermana, hija de dicho Pedro Berroy, sana y enferma hasta que se case y que quando fuere de edad para contraher matrimonio la dote el dicho Miguel Berroy conforme al uso de la tierra y posibilidad de la casa. Et con esto el dicho Pedro Berroy desereda a sus otros hijos suyos que son Juan Berroy, Pedro Berroy, Francisco Berroy y a dicha Catalina Berroy, dandoles, como les da y manda,

cada diez sueldos jaqueses por parte de legitima herencia, con los quales y con lo sobredicho que de parte de arriba se contiene, quiere y le plaze que los dichos sus hijos e hija se ayan de tener y tengan por contentos y satishechos de qualquier drecho y action, parte y porcion de legitima herencia que en dichos sus bienes, assi mobles como sittios, pudiessen y puedan aver y alcançar, de manera que no puedan aver ni alcançar con sus bienes mas de lo que de parte de arriba se contiene.

Item trahe el dicho Miguel Berroy en ayuda y contemplacion deste matrimonio todos y qualesquiere otros bienes suyos assi mobles como sittios, habidos y por aver en dondequiere.

Item trahe la dicha Gracia Betes en ayuda y contemplacion del presente matrimonio et el dicho Juan de Betes su padre le da y manda de don y promete y se obliga de dar y pagarle seyscientos sueldos jaqueses y mas para ayuda de una taça de plata ochenta sueldos, para que seys escudos mas que dicho Miguel Berroy le da de aumento en favor de dicho matrimonio, compren la taça de plata y mas trahe sus vestidos y joyas y una cama de ropa como parecera a dicho Juan Betes su padre.

Item trahe la dicha Gracia Betes en ayuda y contemplacion del presente matrimonio todos y qualesquiere otros bienes suyos assi mobles como sittios, habidos y por aver en dondequiere.

Item es pactado y concordado entre las dichas partes que los dichos Pedro Berroy y Miguel Berroy padre y hijo, recebido que abran la dicha e infrascripta dote, ayan de firmar y asegurar, segun que de aora y para entonces firman y aseguran a la dicha Gracia Betes para ella y a los suyos y para quien ella querra, ordenara y mandara los dichos seyscientos sueldos jaqueses que el dicho Juan de Betes su padre le manda y los dichos seys escudos que el dicho Miguel Berroy da en aumento de los vestidos y joyas y ropa que parecera por verdad ella haber traydo. Todo lo qual lo firman y aseguran sobre sus persona y bienes assi mobles como sittios que el dicho Miguel Berroy trahe en contemplacion deste matrimonio, con lo qual la dicha Gracia Betes y los suyos se hayan de tener y tengan por contentos y satishechos, de manera que no puedan haver ni alcançar en los bienes del dicho Miguel Berroy porcion ni ventajas forales ni otra cossa alguna mas de lo que de parte de arriba se le firma y assegura, salvo drecho de viudedad, la qual se le concede conforme a fuero de Aragon.

Item es pactado y concordado entre las dichas partes que los presentes capitales matrimoniales y todo lo en ellos contenido ayan de ser y sean reglados y entendidos segun en ellos se contiene y renuncian a los fueros y observancias del presente Reyno en quanto a los presentes capitales sean contrarios. (*Clausulas habituales de loación, confirmación y garantía por ambas partes*).

Testes: Pedro Benedet nuncio y Domingo de Cayre, sastre, Jacce habitadores.

Et factis premissis, dicta et eadem die et loco. Nosotros dichos Pedro Berroy y Miguel Berroy padre y hijo, vezinos y habitadores del lugar de Oros Baxo, de grado etc. atorgamos haver habido etc. de vos el dicho Juan de Betes vezino y habitador del dicho lugar de Esin son a saber seyscientos sueldos jaqueses que nos erays tenido y obligado de dar por el dote de Gracia Betes vuestra hija en virtud de los preinsertos capitales matrimoniales y mas la ropa que haveys dado a vuestra hija infrascripta y siguiente: Un sobrepallias, un cabeçal, quatro sabanas de lienço y dos de estopa, un sobreleyto, una manta y unas cortinas, una mantequera de lana y otra mantequera de cuero, quatro sayas y sus mangas, las tres de burel y la otra de palomilla de color azul, quatro faldillas de paño burel, dos toballas, dos xugamanos, ocho camisas, las siete de lienço y una de tela, tres debantales, tres cintas, dos colletos y una toballa, cinco cofias, tres pares de calças, tres pares de çapatos, una azaleja y quatro paños de cabeça.

Y por la verdad etc. atorgamos albaran etc. y firmamos y asseguramos todo lo sobredicho a la dicha Gracia Betes para ella y a los suyos conforme a dichos capitales matrimoniales etc. Fiat large etc. Testes qui supra proxime.

Sabiñánigo, la estación y el Balneario de Panticosa

Teresa Ferrer Gimeno

Se podría considerar que Samianigo, o Sabiñánigo, y el Balneario de Panticosa tuvieron en cierto modo una historia común, por haber contribuido ambos a su desarrollo económico en tiempos pasados, uno como enclave de acceso y camino de paso al Balneario y otro como destino elegido por los viajeros desde Zaragoza o de más lejos, de toda España, para la mejora de su salud.

El origen de nuestra capital serrablesa podría ser una villa rural de la época de la romanización por lo que su topónimo procedería del nombre romano Sabianus o Sabinus, con varias grafías en documentos antiguos tales como Sabiganeko, Savivianego, Savinyanego y Sabinnanego.

En realidad esta sería la historia de Samianigo pueblo, pues Sabiñánigo como tal no existiría hasta finales del siglo XIX y principios del XX. En esa época Samianigo pueblo era un pequeño núcleo rural, con unas veinticuatro casas, parte de las cuales vivían de sus propios recursos, del cultivo de las tierras y del ganado. En concreto en el año 1900 Samianigo tenía unos 280 habitantes, siendo uno de los pueblos mayores de la comarca del Serrablo.

En cuanto a los accesos en aquella época todos los caminos, y en especial los del Pirineo eran de herradura y casi intransitables, como ilustra una frase de Madoz del año 1850 en relación a las comunicaciones de la época, "de

manera que solo los acostumbrados desde la infancia a aquellos precipicios pueden andar por ellos, no obstante todos los años hay que lamentar alguna desgracia, ya sea de personas o de caballerías... "

Así pues, hasta bien entrado el siglo XIX no existían carreteras de acceso, siendo la principal vía de comunicación los caminos de carros, de difícil transitabilidad. Existía una ruta que comunicaba Jaca con los valles del Pirineo por medio de caballerías, siendo un camino que de este a oeste los unía y que también permitía el acceso a Santa Orosia.

El viaje al Balneario de Panticosa podemos imaginar que era entonces por veredas estrechas y tortuosas que serpenteaban por las márgenes del río Gallego, siempre lógicamente con grave riesgo, aunque poco a poco fueron haciéndose algunas mejoras que suavizarían las escabrosidades del camino, debiéndose la reforma de la mala senda que unía el pueblo de Panticosa con "las aguas" al Sr. Guallart, primer propietario del establecimiento balneario.

Ya a partir de las primeras décadas del siglo XX empiezan a aparecer los primeros proyectos de carreteras que conducían a los balnearios, muy de moda en esa época, pero las obras van a depender de la disposición de las autoridades a colaborar con los propietarios de éstos. En concreto el camino de Biescas a Panticosa se trans-

formó en carretera en el año 1881 y esto favoreció a Sabiñánigo, que empieza a crecer en torno al camino arbolado que llevaba al Balneario de Panticosa y que todos llamaban "*Paseo de la Estación*", actualmente convertido en la calle Serrablo.

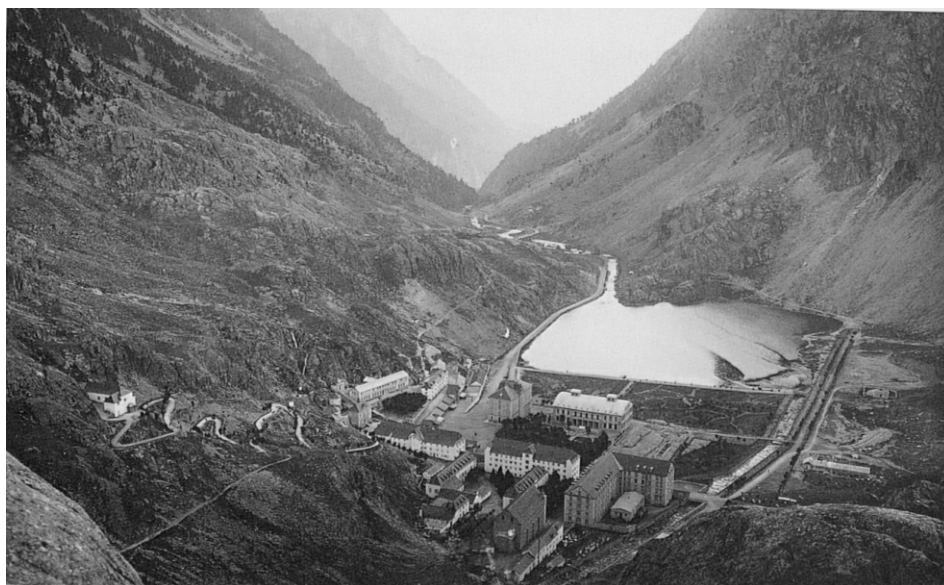
La obra de esta carretera que uniría por fin Biescas con el Balneario, proporcionando un buen acceso, fue posible debido a la aceptación creciente del establecimiento de Panticosa, por los buenos resultados de sus aguas, y a la necesidad de proveer de comodidades a los enfermos que acudían a él de todas las partes del Reino, para mejorar su salud en esas alturas. Por ello la Sociedad propietaria consiguió del Gobierno de S. M. que ordenara realizar el proyecto y las obras correspondientes.

Sin embargo será el desarrollo del ferrocarril el que impulse definitivamente el acceso y las comunicaciones con el Balneario. Con la construcción de la red de ferrocarriles, era muy fácil y cómodo el viaje hasta Huesca desde toda España, y desde allí se podía acceder en carruaje hasta Jaca en la temporada de 1853, en la de 1856 se llegaba a Sabiñánigo y Biescas y posteriormente, con la carretera, llegaron ya los primeros coches hasta las puertas del establecimiento lo que supuso poco a poco un aumento considerable de la concurrencia debido a la

mejora obtenida entre hacer el viaje en mulo, en cómodos carruajes y por fin en automóvil.

En el caso de Sabiñánigo la conexión por ferrocarril con Huesca y por lo tanto con Zaragoza, realizada a finales del siglo XIX y en la que colaboró para su impulso un antepasado mío, D. Mariano López Allué, por entonces Presidente de la Diputación de Huesca, añadió nuevos atractivos a las estancias en el Balneario, evitando las incomodidades de los caminos. D. Mariano había asistido a la inauguración del primer ferrocarril español entre Barcelona y Mataró en el año 1848 y desde entonces empezó a soñar con uno que llegase cerca de su tierra, el Señorío de Baranguá, consiguiéndolo con la estación de Orna de Gállego, cediendo para ello sus propios terrenos.

La llegada del ferrocarril, que vendría a unir Zaragoza con Francia por Somport en pleno cambio de siglo, llenó de optimismo a toda la comarca del Serrablo dando un cambio de rumbo a su capital, llegándose a decir en la época que "*el dinero corría en forma desconocida en estos parajes*". De tal forma entraban los reales en la zona en ese momento que se decidió la celebración de una fiesta, en concreto una corrida de toros en Cartirana, que describen las crónicas como de gran resonancia y a la que acudió la gente de todos los pueblos del entorno



Vista aérea del Balneario de Panticosa (hacia 1928)

y de más alejados como Valle de Tena, Yebra, Guarga, Ara, etc. viéndose llegar por los caminos auténticas caravanas de serrableses y otras gentes que venían a presenciar lo nunca visto en la comarca. La plaza de toros se realizó con materiales provenientes del ferrocarril como raíles, traviesas, tablones y vallas estando todo adornado con banderas, organizándose también un desfile que dio la vuelta al ruedo con militares, los jefes de la construcción del ferrocarril, los alcaldes y jóvenes engalanados de las mejores casas.

La estación de tren se situó a un kilómetro del primitivo núcleo, también llamado barrio de San Hipólito debido a su Iglesia, junto al río de la Tulivana y al otro lado de las colinas de los Capitiellos, surgiendo un nuevo núcleo de población junto a esta estación, que tenía ya en 1904 dieciséis casas y que pasaría a llamarse Sabiñánigo Estación. No obstante existió al parecer un cambio en la ubicación de esta estación, que se iba a situar más cerca de la plaza de la Iglesia de Cristo Rey, debido a que la familia Sánchez-Ventura cedió sus terrenos de forma gratuita para la construcción de ésta, a imitación de lo que hizo en su día mi antepasado en Orna, originando con ello el urbanismo algo singular de este barrio de la Estación, que todavía permanece.

Las oficinas principales de los promotores del ferrocarril se establecieron en la casa de Escolano, en la que se abrieron grandes ventanales para poder observar, con catalejos, las obras en varios kilómetros. En el mes de septiembre de 1928 dicha estación adquirió nueva relevancia al ser visitada por S. M. Alfonso XIII acompañado del General Primo de Rivera y otros personajes, que venían a inaugurar el largo túnel de Canfranc de casi ocho kilómetros y por tanto la conexión ferroviaria con Francia.

La estación de Sabiñánigo pasó a ser enseguida un centro de reunión y negocios para toda la comarca, debido a su ubicación estratégica y gran tamaño. Allí se firmaban tratados, escrituras y negocios ya que los notarios llegaban cómodamente hasta la localidad en el ferrocarril. En concreto las capitulaciones matrimoniales de mi abuelo D. José Ferrer Aznar con su

primera esposa se otorgaron el 16 de mayo de 1904 en la Estación de Sabiñánigo ante D. Pascual Marquesan Albalate, notario de Javierrelatre. También era lugar de celebración de todo tipo de actos debido al gran comedor artesonado con que contaba el edificio.

Sabiñánigo se desarrolló al ritmo del barrio de la estación, siendo ésta punto de enlace para ir al valle de Tena y al Balneario de Panticosa, por lo que la afluencia de cada vez mayor número de viajeros hizo necesaria la aparición de casas como la de Roldán, fondas como las de Bielsa o Rapún y comercios como el de Ángel López, la farmacia de D. Leonardo Coli y otros abastecimientos para el centro turístico de gran fama de la época que era el Balneario. Al borde de este camino de la estación se irían construyendo también las primeras casas. Sabiñánigo vivía entonces del turismo y como tal ciudad de servicios los conductores de los carruajes se disputaban a los veraneantes, que popularmente eran llamados "*agüistas*" por venir a tomar las aguas.

Además con el desarrollo de las carreteras, ya a principios del siglo XX, se van imponiendo poco a poco los vehículos automóviles, tanto los autobuses como los particulares, que van a tener una importancia decisiva en la historia de los balnearios. Con este fin había nacido la línea de autobuses "*La Hispano Tensina*" en el año 1909, que comunicaba la Estación de Sabiñánigo con el valle de Tena, siendo el origen de su nombre que el capital invertido en ellos era todo de los habitantes del Valle de Tena, dado su interés en mejorar sus comunicaciones.

Pero hay que hablar de la importancia del Balneario de Panticosa en aquella época para entender como contribuyó al desarrollo económico de la localidad de Sabiñánigo y de toda la zona, ya que además de las reconocidas virtudes medicinales de sus aguas, todo el conjunto irradia un ambiente que invitaba a relajantes paseos que al parecer contribuían a la mejoría de la salud de sus visitantes, disfrutándose además de un paisaje espectacular.

El Balneario de Panticosa, como define la "*Guía del Bañista en Panticosa*" del año 1875, "*está situado en el antiguo Reino de Aragón y*

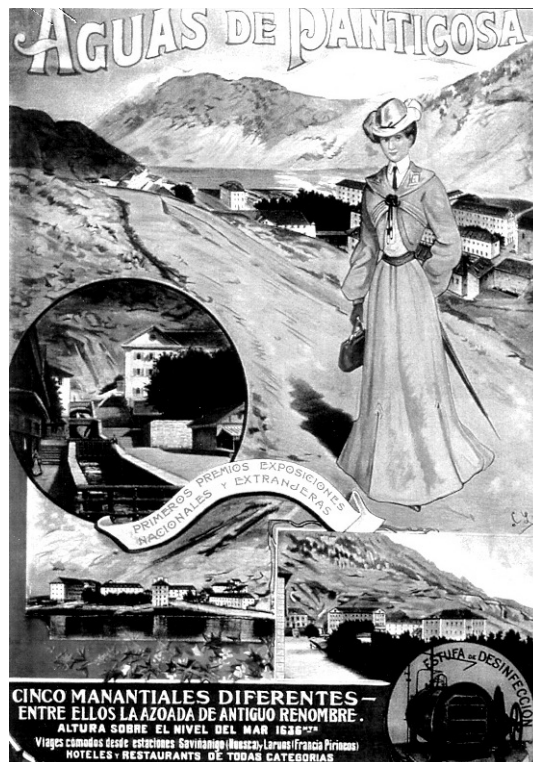
confín de la provincia de Huesca, partido de Jaca y municipio de su nombre". Enclavado en el centro de los Pirineos, en una de sus mesetas, a 1636 metros sobre el nivel del mar, linda con el Valle de Tena. El Balneario está situado a ocho kilómetros del pueblo del mismo nombre, comunicado por una carretera de fuerte pendiente que explica las dificultades de los antiguos accesos a éste. Se encuentra rodeado de elevadas y escarpadas montañas de origen granítico formando un verdadero circo natural en el corazón del Pirineo, cuyas elevadas cimas de más de tres mil metros de altitud se hallan cubiertas de nieves perpetuas.

En la pradera que se forma en el centro del circo del Balneario, llamada de Plandigon, se levantan los magníficos edificios que lo constituyen. Una tercera parte de esta cuenca, que tiene forma elíptica, está ocupada por una gran laguna o ibón aunque retocado por la mano del hombre, donde se disfruta de un agradable paseo en barca. Este ibón está alimentado por siete torrentes que en forma de espectaculares cascadas se precipitan hasta la pradera desde lo más alto de las montañas dando origen al río Calderés.

En este circo monumental quedan encerradas las cuatro fuentes minero-medicinales y todas las dependencias de hospedaje y explotación de sus aguas. Las fuentes se llaman de Tiberio, La laguna, La del estómago o la belleza, y la de San Agustín. Estas fuentes tienen temperaturas que llegan a superar los 50 grados y son aguas sulfuradas, sulfatadas, cálcicas, sódicas y magnésicas ligeramente radiactivas, propiedades de las que se derivan sus indicaciones para problemas de reumatismo, piel, vías respiratorias, aparato digestivo, riñón e hígado. Estas aguas se utilizaban tanto en baños como envasadas, llegándose a vender en comercios y farmacias de distintas

ciudades españolas.

Recordemos que aunque los egipcios, fenicios y griegos ya utilizaban las aguas mineromedicinales, fue el pueblo romano el que convirtió el uso de estas aguas en una actividad, además de terapéutica, de ocio y ostentación donde se reflejaban las diferencias entre el pueblo y la clase social dirigente, fenómeno que se repitió muchos siglos después, con la llamada "*belle époque*", no solo en España sino en toda Europa.



En el siglo XVIII llamado de las luces se recuperaron todas las ciencias, entre ellas la médica, tomándose de nuevo conciencia de que la balneoterapia se había de recuperar y así el desarrollo de esta ciencia dentro de la Medicina tiene un papel fundamental en la recuperación de la actividad de los balnearios.

El punto culminante de la importancia del balnearismo o de "*tomar las aguas*", como se decía al gusto de la época, es la aparición, a principios del siglo XIX de la figura del

Medico-Director para cada balneario. Estos profesionales serían los encargados de garantizar a los clientes cada vez más abundantes que el servicio que se les estaba dando era eficaz y fiable, lo que a su vez atraía a clientes con mas posibilidades económicas y aumentando el interés por invertir en mejorar las infraestructuras existentes.

Pero además de este capital natural, como son las fuentes de agua termal y/o natural, que fomentaba las inversiones surgía la necesidad de lugares de relación y de ocio para una clase adinerada como la burguesía. La última década del siglo XIX y las dos primeras del XX fueron las de la "*belle époque*", un período de esplendor para determinadas clases sociales. En esa época los balnearios se convirtieron en una atracción

deseada para las clases altas, que hicieron del rito de "tomar las aguas" un singular acto social. La riqueza que proporcionaba un próspero desarrollo comercial y financiero, así como unas alianzas matrimoniales que desarrollaban auténticas redes sociales, llevaron a dotar de gran prestigio y poder a las clases aristocráticas y burguesas más ricas sobre la gran mayoría de la población, favoreciendo este fenómeno.

En este ambiente se entiende el refinamiento con el que se manejaban las relaciones en el interior de estos círculos que necesitaban sus propios espacios de sociabilidad, uno de los cuales fueron los balnearios como el de Panticosa.

Pero esta situación del Balneario de Panticosa no fue siempre así, antes de esta época dorada los manantiales, luego famosos por ser origen de salud y riqueza, estaban bajo el dominio de los tres pueblos que constituían el quión de Panticosa. Debido a la ausencia de inversiones permanecían en estado de casi abandono y sus aguas eran utilizadas sin demasiado control por los naturales de la zona y los visitantes.

Sin embargo cada vez despertaban mayor interés las aguas del Balneario y el entonces

Gobernador militar y político de Jaca D. Luis Maria Adriani se lo hizo saber al Gobierno de S. M. D. Fernando VII. Con objeto de mejorar un poco su situación se nombró Director Médico del Balneario al profesor de Medicina D. Bartolomé Sierra, quien a partir de 1817 asistió al establecimiento por muchos años.

No obstante continuaban los comentarios sobre el estado de abandono en que se hallaba el establecimiento donde brotaban unas de las mejores aguas medicinales de España, por lo que el Rey decidió conceder en 1827 la propiedad de dichas aguas y sus terrenos al Sr. D. Nicolás Guallart, vecino de Búbal, a condición de mejorar convenientemente sus condiciones y pagar un canon anual al quión de Panticosa.

Desde ese momento cambió la suerte del establecimiento que sufrió un cambio gradual hasta llegar a ser unos de los centros más importantes de la época. Debido a la actividad del nuevo propietario y sus cuantiosos recursos, así como a la Dirección médica del Balneario, en poco tiempo se transformó de tal manera que ya en 1845 ofrecía grandes comodidades.

Este nuevo propietario lo llevo al grado de esplendor que le parecía merecían las



Casa de viajeros de Alfredo Laguarda en el Paseo de la Estación -Década de los 20-(Foto Palacio)

propiedades de sus aguas llevándole a formar en 1845 una Sociedad para conseguir mejor sus objetivos. En ese momento contaba el establecimiento balneario con nueve edificios de buena construcción, de estilo modernista y con todo el esplendor de la *"belle époque"*, en los cuales podían alojarse de cien a ciento veinte personas y había instaladas quince bañeras, en donde podían darse doscientos baños en las doce horas del día.

A partir de la constitución de la Sociedad que gestionaba el Balneario se realizaron grandes inversiones y se desarrollaron a gran escala proyectos de perfección y embellecimiento del mismo, construyéndose un magnífico templete en donde brotaba la fuente principal y cinco edificios más para el alojamiento de los bañistas, dependencias y aplicaciones de las aguas. Los edificios que se construyeron eran típicamente balnearios, con hoteles, villas y servicios varios que lo dotaron de una cierta organización interna autónoma. En 1868 se construyó también la magnífica casa de la pradera, donde se encontraba la consulta del Médico Director, la fonda

española y la francesa y la suntuosa Iglesia que se abrió al culto en 1875, consagrada bajo la advocación de Nuestra Señora de Panticosa y de San Nicolás y donde se dice gustaba de orar la Santa Vicenta María en sus prolongadas estancias.

Además la estética y sus prestaciones le distinguieron como una estancia de lujo apreciada por personajes ilustres de la época, aristócratas y miembros de la burguesía aragonesa, catalana, navarra, vasca y madrileña, de tal forma que hasta D. Santiago Ramón y Cajal llegó a pasar días de descanso y curación en sus dependencias.

Santa Vicenta María, fundadora de la Orden del Servicio Doméstico y emparentada vía paterna con mi familia, tomaba las aguas de Panticosa para sus dolencias tuberculosas, por recomendación de los facultativos que la atendían. En el libro *"Vida de la Reverenda Madre Vicenta María"* narra su primer viaje al Balneario en 1879 con treinta y dos años, cuando éste ya gozaba de gran esplendor, saliendo de Madrid para



Estación de ferrocarril de Sabiánigo (1950-1954)

detenerse en Zaragoza y de ahí emprender la ascensión al Pirineo, en un cómodo viaje para la época en la berlina de la diligencia. Después de su estancia, que se prolongó por treinta días, emprendió de nuevo viaje también en diligencia hasta Huesca tardando una noche entera en llegar. Desde esta ciudad se tomaba el tren hasta Zaragoza y resto de España.

A lo largo del siglo XIX el establecimiento de Panticosa se fue convirtiendo en una gran villa balnearia, con sus años dorados entre 1885 y 1950 aproximadamente. Tenía capacidad para albergar a más de 1500 personas lo que era inusual para los centros turísticos de la época. Puede imaginarse entonces que esto fue fuente de riqueza también para las localidades como Sabiñánigo que eran lugar de paso o estancia en el camino al Balneario, debido a su situación estratégica para las comunicaciones. De hecho en el cartel de la época que promocionaba las estancias en el Balneario, muy al gusto de entonces, se lee *"viages cómodos desde estancias de Saviñánigo (Huesca) y Laruns (Francia Pirineos)"*.

Este establecimiento, por el número de edificios que eran veintitrés, por las condiciones de sus habitaciones, por las mejoras implantadas por indicación del entonces Director médico Dr. Arnús, que consistían en un sistema completo de hidroterapia con todos los aparatos más modernos que estaban a la disposición de la ciencia médica y en general por todo su conjunto ocupaba, con justicia, el primer lugar de los de España rivalizando incluso con algunos del extranjero, por lo que se entiende su importancia.

Este *"tomar las aguas"* o más exactamente el balnearismo pudo ser de influencia determinante para la historia económica de núcleos rurales como Sabiñánigo. Esta actividad que comenzaba con las denominadas *"casas de baños"* gracias a la explotación de un capital natural como son las aguas minerales, debido a sus beneficios terapéuticos, pasaba después, cuando su fama se consolidaba, a explotarse de forma más impor-

tante formándose complejos balnearios como Panticosa, con gran impacto económico y que llegaban a formar un núcleo territorial dedicado al ocio que respondía a las necesidades de las clases sociales más adineradas.

Así fue durante un siglo, la edad de oro de los balnearios, hasta que el desarrollo de nuevas ciencias médicas como la microbiología, que contribuyó a solucionar o al menos mejorar muchas enfermedades de la época, provocó que la balneoterapia cayera poco a poco en declive y con ella sus grandes complejos.

Por otro lado, la mejora en las posibilidades de desplazamiento con las nuevas comunicaciones abiertas a destinos diferentes, que llevaron a cambios que atribuían ahora mejores propiedades a los *"baños de mar"*, puestos de moda por la Familia Real en San Sebastián, pudieron contribuir al declive de una actividad que fue de un impacto turístico y económico muy importante en la comarca de Serrablo y Valle de Tena.

Actualmente se están realizando en el Balneario de Panticosa grandes inversiones y una profunda restauración que esperamos sea cuidadosa para devolverle y respetar toda la belleza que tuvo en el momento de su construcción, a finales del siglo XIX, y llevarle al lugar que ocupó en esas épocas ya pasadas. Esto podría estar propiciado por una vuelta a la creencia en los beneficios de las aguas mineromedicinales y en sus actividades derivadas como programas físico-deportivos, terapéuticos, de relax y antiestrés considerados nuevamente fuente de salud.

Por ello cabría esperar que nuevamente el Balneario junto con otros sectores deportivos, de ocio y de servicios promuevan nuevas inversiones económicas y sean nuevamente motor de desarrollo para Sabiñánigo y toda la zona del Serrablo, Tierra de Biescas y Valle de Tena.

CUENTOS DE VIAJES

¡Papa, llévame al Serrablo!

Marisa Sanz Rivero

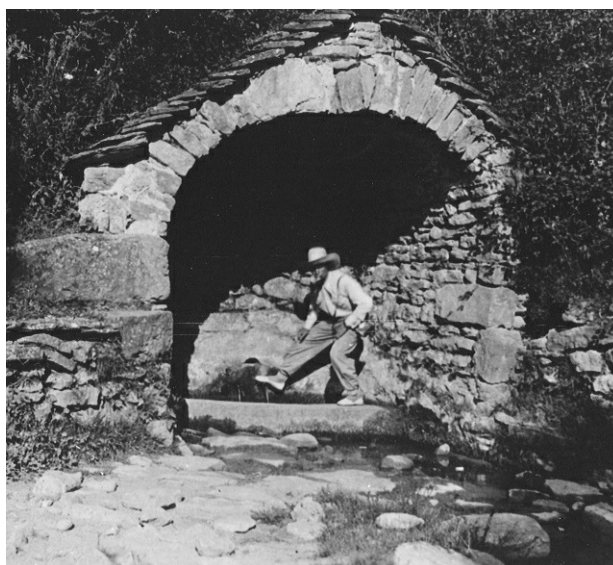
Cuando me cambiaron de colegio yo no dejaba de llorar, temiendo iniciar nuevas amistades. Sin embargo, todo fue mucho más fácil de lo que yo esperaba. Me llevaba bien con todo el mundo pero especialmente con una compañera que llevaba poco tiempo viviendo en Madrid y que había nacido en una pequeña aldea oscense llamada Cerésola.

Tal era el cariño y añoranza hacia su tierra que no dejaba de hablarme de ella por lo que poco a poco empecé yo también a enamorarme de aquellos paisajes que ni siquiera conocía.

En lugar de jugar en el recreo, cada día imaginábamos una excursión por la zona. Primero me dio algunos datos geográficos describiéndome el paisaje de los Pirineos que se divisaba al norte de la provincia de Huesca, en una comarca llamada del Alto Gállego o del Serrablo.



Iglesia de Cerésola (S.XII) en 1934 (Benigno Lacasta)



Fuente de Cerésola -1934-(Benigno Lacasta)

El núcleo central de población se situaba en el valle del Río Gállego, en Sabiñánigo. El resto de las poblaciones se situaban entre los 600 y los 1.400 m. de altitud.

Se trata de una zona poco poblada que se ubica en su mayor parte en la ribera del río. Sus habitantes vivían de la agricultura y la ganadería hasta la llegada del ferrocarril en 1893 y la industrialización de Sabiñánigo que aún persiste.

Me recomendó visitar la zona en otoño porque la gran variedad de vegetación suponía un mosaico de color matizado por algunos toques blancos de las primeras nieves caídas y un aroma floral indescriptible.

Tantos son los lugares de los que me hablaba y las rutas a que invitaba su paisaje y su arquitectura que soñamos una rápida excursión para visitar los entrañables pueblos que salpican la comarca meridional de la Guarguera. A los

lados de su sinuoso río surgen caminos forestales o carreteras comarcales que conducen a los distintos destinos de nuestra ruta. La amplitud del valle aconseja emplear en el recorrido al menos dos jornadas, pues, aunque se trata de la zona más despoblada de la comarca, posee el mayor número de peculiaridades arquitectónicas como bordas: edificio generalmente de una sola planta que servía para almacenar paja y heno, era refugio de animales y a veces de personas; los arnales o colmenares: pequeñas edificaciones con tejado a un agua situados a las afueras de los núcleos urbanos; las placas de propiedad con inscripciones conmemorativas en los muros exteriores de las construcciones y las chimeneas troncocónicas.

El primer núcleo que visitamos es el pueblo de Ordovés con su pequeña y encantadora iglesia mozárabe de San Martín y los bien conservados restos de la casa de O Señor de siglo XVI con su entorno de majestuosa vegetación a 800 metros de altura. No lejos visitamos la borda y el arnal.

Volviendo a la carretera nos desviamos a la derecha para visitar los pueblos de Gésera con su majestuosa Casa Tejedor dignamente restaurada, que contenía la abadía y la iglesia, sus magníficas bordas y sus entrañables chimeneas, pozos, abrevaderos y la fuente del Moro.

Si elegimos el otro ramal del mismo desvío accedemos a los pueblos de Yéspola y Grasa. En aquél encontramos uno de los arnales mejor conservados de la zona, su caserío y su herrería.

Grasa es un núcleo de los que mejor se conservan en la zona porque algunos de sus vecinos pasan temporadas vacacionales en él. La iglesia está situada a las afueras en un alto tozal. El pueblo conserva abundantes pozos y las bordas de la Casa Castán y la de los López. Pueden citarse, además, dos lápidas funerarias de piedra

de principios del siglo pasado.

Volvemos a la carretera general y muy cerca de ella subimos al Castiello de Guarga estratégicamente situado en lo alto de un collado donde abundan, alternando el reposo con el vuelo majestuoso, gran cantidad de buitres. Sólo hay una casa habitada de nueva construcción y las ruinas de una iglesia románica.

En ese mismo margen, unos kilómetros adelante, llegamos finalmente a la desviación hacia Cerésola, el tan añorado pueblo de mi amiga,



Ruinas de la Iglesia de San Martín en Castiello de Guarga (Julio Gavín Moya)

actitud totalmente justificada pues ascendiendo por un camino forestal hasta los 1.118 metros, contemplamos un paraje de ensueño donde las ruinas escalonadas en la ladera parecen levantarse para comunicarnos sus siglos de historia. En primer lugar divisamos la Casa

Juan Domingo formada por una gran casa rodeada de construcciones agropecuarias en torno a un patio, con ventanas decoradas y una piedra armera tallada con escudo. Otro edificio señero es la ruina de la edificación que fue escuela hasta los años 60 del pasado siglo y que presenta influencias arquitectónicas galas como las ventanas "ojo de buey" o los amplios vanos. Los antiguos dueños de la casa Juan Domingo mandaron construir en la parte alta del pueblo una balsa triangular con una placa inscrita y fechada en 1907 y una ermita adosada a la cueva de Saliellas. Las bordas y los cerezos que rodean la población completan un paisaje idílico donde los animales pacen con tal tranquilidad que, con un poco de suerte, es posible ver parir a las ovejas junto al camino, en pleno campo.

Como la excursión resulta, además de emotiva, bastante cansada para hacerla en tan solo una jornada, pero no disponemos de más tiempo, decidimos apurar el día y continuar hasta el

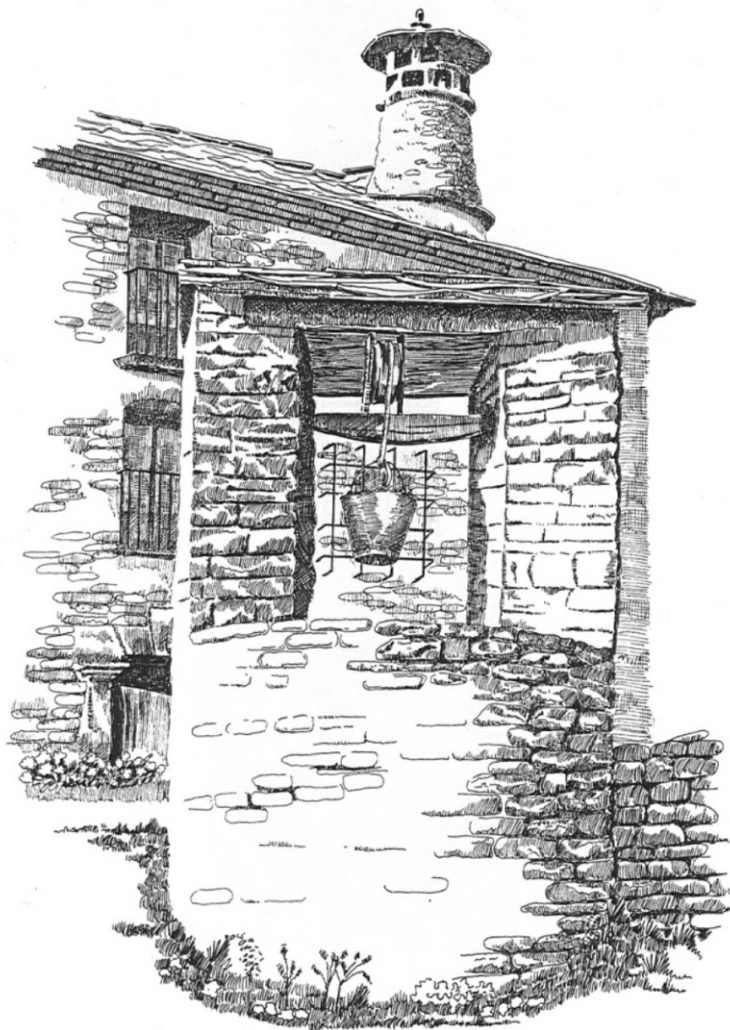
último pueblo del trayecto, Laguarda.

Es el único que atraviesa la carretera que finaliza en el valle de Boltaña. Está situado cerca del nacimiento del Río Guarga y a 1.154 m. de altitud. Aquí sorprende encontrarnos con la magnífica casa de los Villacampa junto a la iglesia del siglo XVII. Aquélla está formada por varios edificios siendo el central la casa El Señor con tres bloques adosados y dispuestos en pendiente comunicados entre sí por una escalinata. Es de destacar la decoración de las fachadas con canetes, cornisas, dinteles e inscripciones lapidarias fechadas en el siglo XVII. Al otro lado del pueblo destaca la Casa Chironé como modelo de casa patio del siglo XIX. En los alrededores las tradicionales bordas con trapas a ras de suelo para echar la paja a la parte baja del edificio. A pesar de su impor-

tancia, se trata de uno de los pueblos españoles que aún carecen de luz eléctrica como indican los carteles a la entrada del mismo, problema que ha obligado al cierre de un albergue. Sin embargo, nos consta que esta situación está pronta a resolverse gracias al esfuerzo del Ayuntamiento de Sabiñánigo y este lugar volverá a recobrar su grandeza anterior.

Como ya empieza a oscurecer, decidimos volver a casa pero con el propósito decidido de volver a imaginar en otra ocasión alguna de las numerosas rutas que nos ofrece esta zona.

Por mi parte, yo decido convencer a mi padre para que me lleve a conocer en persona la zona pues se que a él también le gustará y cuando llega a casa, le digo: ¡Papá, llévame al Serrablo!



CASA TEJEDOR, GESERA.

GAVILA.

Los embrujados de Sobrepuerto

Juán Miguel Rodríguez
jmrodrig@vet.ucm.es

¡Basarán!

Probablemente una de las escenas más famosas en la Historia del Cine sea aquella en la que el magnate del periodismo Charles Foster Kane ("Ciudadano Kane") muere sin ningún ser querido alrededor y pronunciando una única palabra "Rosebud". En un intento por desvelar su significado, un reportero entrevista a la gente que trabajó y convivió con Kane. Durante ese proceso se descubren muchos detalles sobre su vida pero no son suficientes para averiguar que simplemente se trataba del nombre del trineo con el que tanto disfrutó cuando era niño. A diferencia de lo que sucedió con este personaje del celuloide, los últimos días de Luis Fernández Fuster transcurrieron entre el profundo cariño de su familia y, aunque no es difícil imaginarle pronunciando "Basarán" en su último suspiro, su mujer (o su hija, o cualquier allegado) podría haber explicado todo el significado de esa palabra a un hipotético periodista.

Luis sólo ejerció unos pocos años como maestro, primero en Bergua (1940-41) y después en Basarán (1941-45), pero Sobrepuerto le causó tan honda impresión que realmente marcó su existencia. Posteriormente, los pasos de Luis se dirigieron a Madrid donde le aguardaba un ansiado doctorado en arqueología. Sin embargo, el entonces incipiente mundo del Turismo se cruzó en su camino y allí fraguó una imponente carrera profesional. ¿Qué extraños mecanismos de nuestra mente hacen que unos pocos años en un lugar aparentemente aislado del Alto Aragón pasen a

ocupar un lugar central en los pensamientos de una persona que ha destacado tanto en su campo y que ha viajado a lo largo y ancho del mundo? Realmente, es difícil contestar racionalmente incluso estando, como es mi caso, bajo el mismo irresistible "hechizo". Por ese motivo, María Luisa, la esposa de Luis, nos solía llamar cariñosamente "los embrujados de Sobrepuerto", apelativo que servía para identificarme inmediatamente cuando les llamaba por teléfono. Por ese mismo motivo, las largas conversaciones con Luis, un hombre más propio del Renacimiento que de nuestros días, fueron momentos realmente entrañables. La posibilidad de conocer al "maestro de Basarán" es algo que nunca podré agradecerle lo suficiente a José María Satué.

Para Luis, Sobrepuerto era, a pesar de su dureza física, un lugar especial, estratégico, mágico. Y Basarán su epicentro. Incluso lo argumentaba con datos geográficos e históricos (¡esos berguistanos!). No parece una mera casualidad que uno de sus libros predilectos fuera "La Montaña Mágica" de Thomas Mann. Un libro que, como le gustaba recordar, tenía tal densidad filosófica que sólo se podía entender en un lugar como Sobrepuerto, donde un maestro tenía tiempo más que de sobra para la reflexión. ¡La de horas que dedicó a analizar el libro junto con su querido amigo Marcos Felip, a la sazón maestro de Escartún!. Incluso, llegaba a encontrar ciertos paralelismos entre el personaje central de la novela (Hans Caastorp) y su propia experiencia allí:

"Dos jornadas de viaje alejan al hombre -y con mucha más razón al joven cuyas débiles raíces no han profundizado aún en la existencia- de su universo cotidiano, de todo lo que él consideraba sus deberes, intereses, preocupaciones y esperanzas; le alejan infinitamente más de lo que pudo imaginar en el coche que le conducía a la estación. El espacio que, girando y huyendo, se interpone entre él y su punto de procedencia, desarrolla fuerzas y determina transformaciones interiores que se cree reservadas al tiempo. "

"El hijo de la civilización, extraño por su educación a aquella naturaleza salvaje, era más sensible a su grandiosidad que los hijos que han tenido que contemplarla desde la infancia y que viven con ella en un plano de familiaridad banal y tranquila. Éstos conocen apenas el temor religioso con que el otro hace frente a la naturaleza, temor que influye en todas sus relaciones íntimas con ella y mantiene constantemente en su alma una especie de sobresalto religioso y una emoción inquieta".

Y es que Sobrepuerto supuso para Luis un auténtico choque de emociones, en algunos casos encontradas. Luis observó la asombrosa capacidad de adaptación humana, la orgullosa resignación al medio y a las circunstancias, los ciclos productivos perpetuos y los ritos milenarios. La atmósfera de Sobrepuerto era poderosa, absorbente y, en ocasiones, opresiva. Entonces bajaba unos días a Biescas o a Zaragoza, a cargarse las pilas, para volver a caer rápidamente en las garras del peculiar magnetismo del lugar. La presencia de Luis

también debió resultar en cierto modo chocante para los habitantes de Sobrepuerto. Si bien los maestros solían aportar un pequeño soplo de modernidad improductiva, éste era especial. ¡Un maestro que se montaba una radio de galeña en Casa Tapia, que discutía con mosen Máximo Baquero, párroco de Cortillas, sobre los últimos acontecimientos de la II Guerra Mundial, que recibía libros de Francia, que se dedicaba a explorar los peligrosos barrancos de Sobrepuerto con unas escuálidas cuerdas y que se lanzaba como un poseso por la nieve con sus esquís artesanos!. Y que no sólo hacía de maestro sino también asumía los papeles de boticario, médico, y hasta de cura, cuando las circunstancias lo requerían.

Volveré por Basarán y me acercaré a lo que queda de la escuela. Ya no estarán los cuatro pupitres, ni la mesa ni la silla. Ni la pizarra que fabricó pintando una puerta de negro. Ni sus alumnos (Angustias y Pepito de Casa Tapia; Antonio y Ramón de Casa Royo). Pero allí estará Don Luis, de retorno para siempre a su querido Sobrepuerto. y ahora ya tendrá tiempo para todo lo que se quedó con ganas de hacer. Y averiguará donde estaba y cómo era el Monasterio de San Urbez. y si se conectaba o no con los enigmáticos pasadizos subterráneos que tenían algunas casas del pueblo. Y si Casa Francho estaba edificada sobre los restos de una primitiva iglesia o torre defensiva, y... ¡tantas cosas!. Y nos saludaremos y hablaremos de Sobrepuerto y del mundo, nosotros, los embrujados de Sobrepuerto!. ¡Querido Don Luis, querido "maestro de Basarán"!



RETORNO A BASARÁN: Luis Fernández Fuster

José María Satué

-Siempre lo llevé en el corazón, pero, según van pasando los años, los recuerdos, las vivencias del tiempo que allí pasé afloran con más frecuencia -nos decía hace poco-, es como si se hubiese producido mi retorno a Basarán...

Nos decía..., porque el pasado 13 de octubre falleció en Madrid, cerrando la última página de la historia de su vida, iniciada una mañana del 6 de mayo de 1917 en Biescas (en la antigua casa de Teléfonos), una vida plagada de dificultades y sacrificios en la juventud, como todos sus contemporáneos, al coincidir con las complicadas circunstancias políticas y sociales de nuestro país en aquella época, que superó con tenacidad, fuerza de voluntad y afán de superación.

Su primer contacto con Sobrepuerto fue un 20 de septiembre de 1940 al ser nombrado maestro de Bergua, trasladándose a Basarán el 1 de diciembre de 1941, donde permaneció hasta el 30 de septiembre de 1945. Fueron 5 años vividos con intensidad, integrado plenamente en los avatares de sus gentes, recorriendo los caminos, explorando los barrancos..., aunque con la perspectiva de los años, se lamentaba:

-No disfruté todo lo que cabía en Sobrepuerto, estaba demasiado preocupado por la escuela, por estudiar y hacer oposiciones...

A la luz de velas y teas (los medios de entonces) estudiaba en casa Tapia, examinándose por libre en Zaragoza donde obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras (Historia). Posteriormente se doctoró en Arqueología, ya en Madrid, habiendo sido colaborador del C.S.I.C., profesor de Arte y funcionario de la Subsecretaría de Turismo (llegó a ser Jefe de Planificación). Desempeñando este último cargo, fue uno de los promotores del traslado de la iglesia de Basarán a Formigal, cuya primera piedra se colocó el 7-06-1972 (crónica recogida por el "Heraldo de Aragón" al día siguiente y artículo del "Pirineo Aragonés" de Jaca el 19-08 del mismo año).

-Fue recuperar para la vida una obra de arte que iba a desaparecer...

En todas las conversaciones que mantuvimos con D. Luis el tema central siempre giraba en torno a Sobrepuerto: Bergua, Escartín, Basarán... Los nombres de los alumnos que tuvo, los amos de las casas donde se hospedó (Aguau, Tapia), los vecinos, las casas, las costumbres y trabajos que

hacían...Sabemos que ha recogido por escrito muchas experiencias y vivencias personales de aquellos años, algunas publicadas en los últimos números de este Boletín, esperando poder seguir ofreciéndolas si la familia lo considera oportuno.

Desde estas páginas queremos transmitir nuestra condolencia a su esposa M^a Luisa, a sus hijos, nieta y demás familia, terminando con otro de los pensamientos que nos manifestó D. Luis (d.e.p.):

-Reconozco que es una tierra que cautiva, como si tuviese un talismán...

EN RECUERDO DE DON LUIS MONREAL

A la edad de 93 años fallecía a primeros de noviembre don Luís Monreal y Tejada, Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes y presidente de honor de "Amigos de los Castillos". Nacido en Zaragoza y residente en Barcelona desde hace muchos años era un experto en arte, miembro de varias Academias y patronatos, así como asociaciones culturales. Y cómo no también de "Amigos de Serrablo".

Desde hacía mucho tiempo había entablado relación con la Asociación y mantenía con Julio Gavín un contacto bastante fluido. Sus visitas a nuestra tierra, sólo o con la familia y amigos, fueron muy numerosas. Los museos y las iglesias le deleitaban. Y, sobre todo, el Museo de Larrés. No en vano él fue el gran valedor para que se nos concediese la medalla de los "Amigos de los Castillos".

Incluso en esta revista colaboró con un artículo: "El descubrimiento de las iglesias del Serrablo".

Sirvan estas pocas líneas para mantener vivo su recuerdo y manifestar a su familia nuestro más sincero pésame.



ISABEL GUERRA, ACADÉMICA DE SAN LUIS

José Garcés Romeo

El pasado día 22 de noviembre, en reunión pública y solemne, se celebró en la iglesia de Santa Isabel de Zaragoza la recepción como Académica de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Luís de Sor Isabel Guerra, por su aportación en el campo de la pintura de nuestro país. En este acto estuvo arropada por mucho público y, por supuesto, por la Junta de Gobierno de la Academia y un buen número de académicos de honor. Nada más comenzar la sesión se leyó un telegrama de felicitación remitido por don Marcelino Iglesias, Presidente del Gobierno de Aragón.

Isabel Guerra, una de las figuras del hiperrealismo en España, pronunció un emotivo discurso en el que puso de manifiesto el significado que para ella tiene el arte y la pintura. El silencio, la verdad, la belleza, el amor, el espíritu,... fueron los valores que más se repitieron en su discurso. Los aplausos, al finalizar, fueron sentidos e intensos. El Vicepresidente de la Academia, don Domingo Buesa, fue el encargado del discurso de contestación en el que felicitó a Isabel Guerra y resaltó las virtudes, muchas, que posee, haciendo hincapié en las características de su obra pictórica.

"Amigos de Serrablo" no podía faltar a este acto y allí estuvo con una representación encabezada por su Presidente Julio Gavín. Esta presencia fue muy agradecida por Isabel Guerra, persona ligada desde hace años con nosotros: En efecto, cuando se inauguró el

Museo de Dibujo en septiembre de 1986 ya pudimos contar con obra suya. Desde entonces siempre se ha mantenido una relación muy fluida y siempre se le ha arropado y valorado (en sus exposiciones en Madrid y en la que tuvo hace unos años en La Lonja de Zaragoza, por ejemplo). Y prueba de esa buena sintonía es que en la primavera próxima podremos disfrutar de su obra con una extraordinaria exposición en el Museo de Dibujo de Larrés, exposición a la que le está dedicando en estos momentos todo su buen hacer Isabel Guerra.



Dama Pobreza: Museo de Dibujo Castillo de Larrés

Desde estas líneas queremos manifestar nuestra más sincera felicitación a Isabel Guerra. Esta distinción se la merecía y siendo en Aragón mejor que mejor, ya que lleva residiendo en el convento de Santa Lucía de Zaragoza desde 1970. Su persona y su obra son dignas de admiración. Enhorabuena.